

CATON EL VIEJO,
Ó DIÁLOGO SOBRE LA VEJEZ,
POR M. T. CICERON.

(Continuacion.)

Si me he detenido tanto en hablar de Máximo, ha sido para que comprendierais que seria una temeridad sostener que su vejez fuera desgraciada. Sin embargo, no á todos es dado ser Escipiones ó Máximos para poder gozarse en los recuerdos de las ciudades que sometieron, de las guerras que han dirigido, y de las victorias que alcanzaron. Pero el que ha llevado una vida pura, sosegada y honrosa, tiene tambien asegurada una vejez plácida y tranquila, como leemos que fué la de Platon, que escribió hasta la edad de ochenta y cuatro años en que falleció; la de Isócrates de quien se dice que á los noventa y cuatro años compuso su libro titulado el *Panatenáico*, habiendo vivido todavia cinco años mas; y la de su maestro Leontino Gorgias, que cumplió ciento y siete años sin haber abandonado sus estudios ni sus ocupaciones. Habiéndole preguntado cómo no le cansaba vivir tanto tiempo: no tengo motivo alguno, contestó, para quejarme de la vejez; respuesta admirable y digna de su sabiduría. Solamente los insensatos atribuyen sus vicios y defectos á la vejez, muy al revés de Enio, de quien he hablado hace poco, que

*Cual ligero corcel, que victorioso
En Olímpia cien veces aclamado,
De sus largas carreras fatigado,
La vejez pasa en plácido reposo;*

comparando la suya á la de un fogoso caballo y vencedor. Bien podeis acordaros de él, toda vez que á los diez y nueve años despues de su fallecimiento, fueron nombrados Cónsules los actuales T. Flaminio, y N. Acilio, habiendo ocurrido su muerte bajo el segundo consulado de Cepion y de Filippo, y en ocasion en que contando yó sesenta y cinco años sostuve la discusion de la ley Voconia, con el au-